

Luis E. Cárcamo-Huechante

Palabras que sueñan y sueñan: La poesía de Leonel Lienlaf como resistencia en tiempos de colonialismo acústico

En esta charla, presentaré y discutiré textos del poeta mapuche Leonel Lienlaf poniendo atención "audio-imaginativa" a las resonancias y rastros de sonidos, junto con imágenes que se inscriben y se activan en ellos. En 1989, Lienlaf publica su primer libro de poemas bajo el título *Se ha despertado el ave de mi corazón*, el cual, al posicionar el mapudungun como lengua literaria por escrito, se constituirá en un hito significativo en la literatura y la cultura impresa en Chile. Luego, en el año 2003, aparece su segundo libro: *Pewma dungu/Palabras soñadas*. Ambos conjuntos poéticos se componen de textos primariamente en mapudungun, acompañados por versiones, o más bien variaciones, en castellano. Teniendo como referencias estos dos libros, en la presente charla presentaré una lectura de la poesía de Lienlaf como una ritualización de voces, sonidos e imágenes que constantemente invitan a ejercer modos literales y figurados de ver y escuchar. Pongo así en relieve el carácter escrito, visual y eventualmente sonoro de estos poemas, para resaltar las resonancias de vidas, cuerpos y territorios mapuche que, por vía de la fuerza animada y performática del discurso poético, resurgen a contrapelo de una larga historia colonial y sus ruidos, o lo que denomino el colonialismo acústico.

Sergio Rojas

Subjetividad y violencia: el cuerpo (por) escrito

El efecto más poderoso de la violencia sobre la subjetividad no se deja "representar" en hechos de interrupción o destrucción de la cotidianidad, sino que consiste más bien en lo contrario, en su ingreso y naturalización en lo cotidiano. Producto de un proceso de subjetivación que posibilita "hacer lugar" al individuo en un universo cuyo sentido ha sido devastado por la violencia del Estado y del mercado, el cuerpo se constituye como una alteridad extraña a la conciencia (su otro). Desde las artes, ciertas escrituras (narrativa, dramaturgia, fotografía, artes visuales) ensayan hacer emerger esa violencia encapsulada en el cuerpo. No se escribe "desde un cuerpo", sino más bien hacia el cuerpo. En el marco de esta cuestión, reconocemos especialmente dos escrituras. Una en la que el sujeto hace memoria de (relata) una cotidianidad pretérita, no inscrita en ninguna "historia oficial". Otra en la que el cuerpo emerge en la proliferación significativa de la escritura misma. Hoy en Chile ambas escrituras coexisten, dando cuenta de un país que de pronto ya no supo más en qué consiste su historia. Llamaremos a una, escritura cartesiana; a la otra, escritura neobarroca.

En el desarrollo de las diferencias propuestas, abordaré el trabajo de narradores, dramaturgos y artistas visuales chilenos, pero también haré referencia a la escritura de autores de otros países latinoamericanos (Colombia, Guatemala, Argentina, entre otros).

Rubí Carreño

¿Un cuerpo extraño?: escrituras sexuadas en la academia

El tránsito del intelectual comprometido de los años setenta al especialista de la literatura de nuestros días ha transformado también la crítica no solo como género literario sino que también al colectivo de profesionales articulado en torno a deseos y ficciones respecto de sí mismos; en tanto a la propia memoria que elige o no validar y por cierto, en cuanto a escritura y las inscripciones sexo-genéricas que exhibe u oculta en sus textos (Guerrero). El creciente interés de la crítica por los rasgos autobiográficos presentes en la narrativa reciente, así como también, la importancia que ha dado en los últimos cuarenta años a la escritura de sujetos que llama "subalternos" (Gramsci/Spivak) ha ido a la par con una hegemonía y por ende, normalización de la escritura académica (Eltit) que tiende a excluir políticas ajenas a la agenda crítica, las prácticas de supervivencia concreta así como las poéticas disidentes "al paper" que escapan al impresionismo, es lo que en otro lugar llamé "biopoética". El juego al que estamos invitados es a escribir sobre el cuerpo, como si no tuviéramos uno; sobre la inmigración como si hasta las formas de hacer pareja y relacionarnos no estuvieran en alguna medida condicionadas por los desplazamientos laborales o los "exilios sexuales"; a escribir sobre el "otro" como máscaras de la propia historia, a investigar sobre la sexualidad, pero nunca

escribir en la cama y de respetar hasta la contractura el lugar (de enunciación) que previamente, se nos ha asignado. Mi trabajo explora los límites, implicancias y disidencias a esta especie de “interdicto académico” de la no-autorrepresentación así como también, las negociaciones de escrituras sexuadas como las de mujeres y su circulación en los espacios académicos. Invito a reflexionar dónde “ponemos y sacamos el cuerpo”, es decir, de qué manera nos constituimos como escritura que responde, creativamente, al biopoder, incluso, el de la academia.

Alfredo Castro

Desobediencia y catástrofe de un cuerpo: la escena bárbara

Alfredo Castro, actor, Director Artístico del Centro de Investigación Teatral y de la Compañía Teatro La Memoria, mediante la proyección audiovisual de 2 escenas de Teatro de las obras: “Historia de la Sangre”, de su propia autoría y “Jamás el Fuego Nunca” basada en la novela homónima de Diamela Eltit y dos escenas de los filmes “Tony Manero” y “Post Mortem” del director Pablo Larraín, desarrollará la ponencia: Desobediencia y catástrofe de un cuerpo: la escena bárbara.

Según Castro para que una puesta en escena suceda y un actor/actriz puedan ser y estar, el uno confundido en el otro, en esa escena de goce y abyección, es necesario ingresar al aposento del secreto, el cuarto del castigo, donde sean recreadas las imágenes más incivilizadas, más subversivas, que siembren la duda, que hagan circular el contagio.

Los personajes, ficción, escogidos para esta ponencia, son sujetos desprovistos de todo erotismo, una fuga social, pero cargados de deseo de ser interpretados por un “otro”. Se trata de seres humanos de excepción, que solo anhelan que otro los represente porque sus cuerpos rotos, no pueden asegurar ni canalizar un flujo parlante.

En las escenas proyectadas durante la ponencia, se podrá apreciar, que para Castro, estando él como actor a las órdenes de un director (Pablo Larraín) o él practicando la persuasión sobre otros actores y actrices en el caso de las escenas teatrales, el cuerpo de un actor doblemente es, es él y un otro, trabajando en la sutil frontera entre rol y actor que comparten solo un cuerpo. No actúa, solo siente el deseo de deslizarse en otro, levantar un terror ancestral, satisfacer la necesidad. Interprete y personaje, se devoran, se sacían, se devoran enteros, todos enteros. El uno para el otro son fantasmas, creación psíquica, donde supuestamente el deseo se cumple.

Alia Trabucco

Representaciones que matan: silencio y confesión en el caso judicial y en la obra literaria de la escritora chilena María Carolina Geel (1913-1996)

El asesinato perpetrado por la escritora chilena María Carolina Geel en el año 1955 no sólo produjo un cadáver, sino una serie de textos: un expediente judicial, un sinnúmero de artículos de prensa y el libro *Cárcel de Mujeres*, escrito por Geel en prisión. Estos textos contienen representaciones de la ‘mujer asesina’ donde la mitificación, la victimización y la patologización se erigen como estrategias para arrebatarse agencia a la ‘mujer que mata’. Este ensayo sugiere que, a partir de la cuidadosa elusión de un acto de confesión durante el procedimiento judicial y el uso del silencio y la ambigüedad como formas de resistencia frente al discurso médico, jurídico y mediático, Geel forzó un juego de intertextualidades con lo literario que permite, hoy en día, recuperar su figura y devolverle agencia, propiciando un debate sobre la construcción de subjetividades de mujeres violentas y su enorme poder en las concepciones contemporáneas sobre ‘lo femenino’.

Mara Polgovsky Ezcurra

El resto es ruido: *El padre mío* entre el sonido y la furia

En esta ponencia discuto la obra *El padre mío* (1989) de Diamela Eltit a partir de la noción de “ruido”. La voz narrativa, que es aquella de un vagabundo posiblemente esquizofrénico, se vuelve así no sólo la voz de la locura o el testimonio de un sujeto subalterno, sino un residuo sonoro, urbano y marginal que “contamina” tanto la historia oficial del Chile dictatorial como el discurso administrativo que le sirvió de programa. Buscando ir más allá de la concepción de ruido como contaminante, abro después mi lectura hacia el lugar de esta noción en la teoría cibernética, el

entendimiento de la esquizofrenia desde esta perspectiva, en el trabajo de, entre otros, Gregory Bateson, y la posibilidad de entender el habla del esquizofrénico como un sistema de alta complejidad, donde sentido y verdad resultan de la interacción con el desorden. La atención que presto aquí al concepto de “ruido” parte entonces de miradas (o escuchas) donde éste adopta una fuerza ya explicativa, ya disruptiva, al tiempo que expande una poética que explora los límites de lo inteligible.